

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

ENVÍAS DIRECTAMENTE	PESETAS
Un semestre	3
Un año	6
ULTIMAS	20
EXTRANJERO	20
VENTA	
En 25 ejemplares	1 75

AÑO I.

TIRABA 30.000 EJEMPLARES



NO MAS CALLOS

VER Y CREER

Escofina Losada con privilegio exclusivo en España y Francia.
En un minuto destruye un callo sin hacer daño y dura de uno á dos años.
PRECIO, 4 2 y 4 rs. una.
Se devuelve su importe dentro de las primeras 24 horas al que no le satisfaga el resultado.
Por mayor, desde el 25 al 50 por 100, Silva, 8, pral. R. Losada, Madrid.



ADVERTENCIA

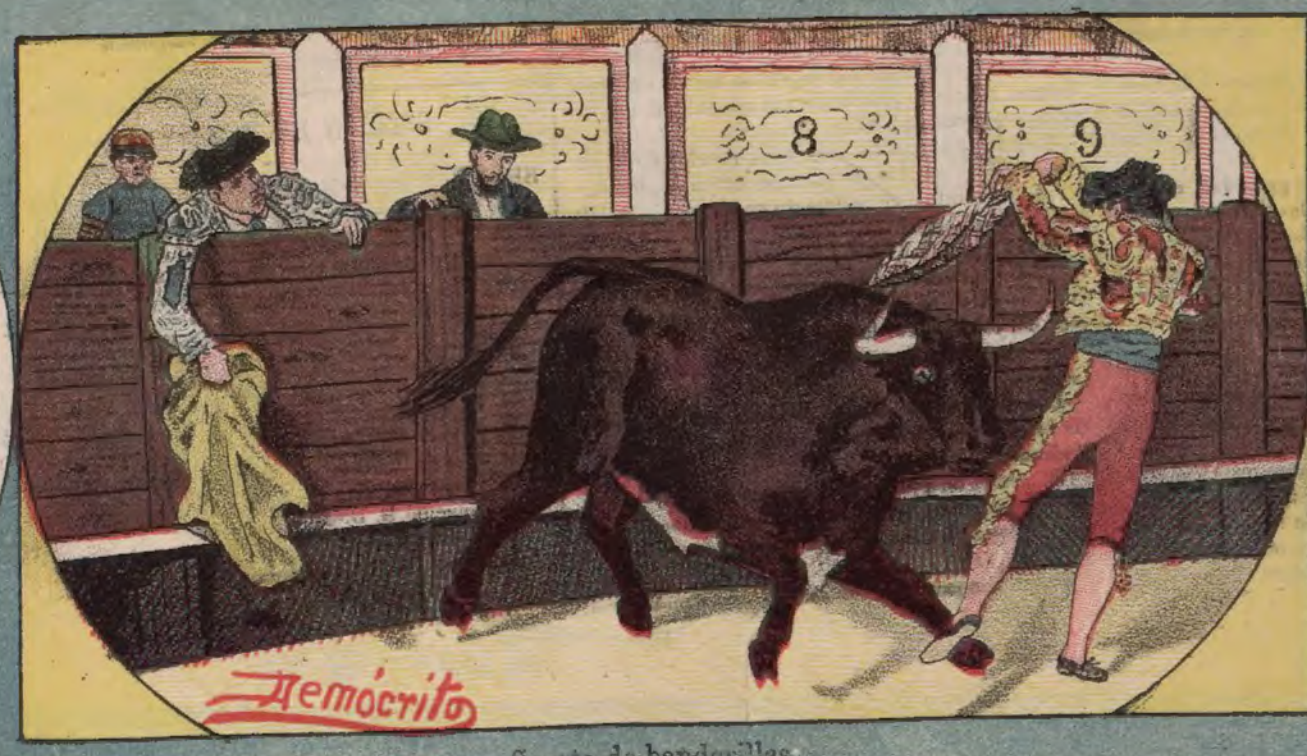
Los señores correspondientes y libreros de provincias tendrán una comisión de las suscripciones que hagan y cuantos deseen dedicarse á la venta en los pueblos de España se dirigirán á D. Eduardo Sojo Isabel la Católica, 19, 3.º centro

EL PAGO SERÁ ADELANTADO, y no se sirven los pedidos que no vengan acompañados del importe en letras de fácil cobro ó alios

NUM 15.

PRECIO 10 CENTIMOS

JACOMETREZO, 36. HORTALEZA, 82



POR SI ACASO...

Supongo, amabilísimos lectores, que ninguno de ustedes habrá olvidado que el número Monumental que estamos preparando va a amar la gorda por que en él, sale la gorda.

URGENTÍSIMOS

Necesitamos en cada ciudad, pueblo, villa, lugar o aldea que pase de cuatrocientos vecinos un corresponsal artístico, otro literario y un gerente administrativo. Los que quieran desempeñar dichos cargos dirijan sus proposiciones al Director de LAS NOTICIAS ILUSTRADAS, acompañando un sello para su contestación.

Una vez admitidos, se publicarán sus nombres en el periódico.

A NUESTROS AGENTES

Agotada en pocas horas la tirada del número Monumental, y habiendo recibido después numerosos pedidos de provincias, hemos hecho una segunda y corta tirada para dejar complacidos a nuestros agentes. Aquellos que, faltando ejemplares, no han podido hacer segundo pedido, pueden notificarnos al correo vuelto.

ASESINATOS

En Bulgaria y a orillas del Danubio está situada la importante ciudad de Butechuk, en donde se ha cometido el sangriento drama que narramos a continuación.

El consal Facchini había sucedido al señor Gubernatis, fué profesor de matemáticas en Pisa, y vivía en la calle de los Consules, a diez minutos de distancia del Komak.

Hacia algún tiempo que se cometían misteriosos crímenes, sin que se lograra dar con los culpables, y últimamente se había dispuesto una vigilancia en extremo rigurosa, porque un comerciante había sido asesinado a disparos de revólver en su propia tienda.

En medio de la noche, una partida de malhechores entró en el domicilio del consal. Sorprendida la infeliz familia antes de procurar su defensa, recibió el señor Facchini una puñalada en el pecho, que le dejó cadáver en el acto. Su esposa fué agarrada, con objeto de que dijera dónde se hallaba el dinero. Como la pobre mujer no contestaba con bastante rapidez, uno de los bandidos se apoderó de un niño que estaba en su cuna, y lo estrelló contra la pared.

La infortunada madre quedó privada de sentido. Los ladrones registraron toda la casa, robaron varias alhajas, y al partir, dispararon un tiro a la mujer, hiridiéndola en la cabeza.

Hasta el día siguiente no entró nadie en la habitación. La mujer vivía aún, y después de haber dado algunas explicaciones, exhibió el último suspiro.

SUCESO

DE LA CALLE DE LAS FUENTES

El lunes 14, víspera de San Isidro, ocurrió en la calle de las Fuentes un doble crimen, que ha dejado dolorosísima impresión en cuantos trataron a las infelices víctimas, personas de conducta intachable, y en aquellos que, ó por curiosidad, ó por obligación de su cargo, vieron al penetrar en el almacén de lanas de la calle de las Fuentes, núm. 9, el trágico fin de los esposos M. Castellanos e Inés Trompeta, dueños de dicho establecimiento.

La historia es la siguiente: M. Castellanos e Inés Trompeta contrajeron matrimonio hace veinticinco años, viviendo en paz hasta hace próximamente unos tres años, en que pequeños disturbios comenzaron a suscitar resentimientos entre ellos, siendo la causa única los mutuos celos con que se querellaban.

Hace unos días, unos parientes les anunciaron su venida con motivo de las fiestas de San Isidro. Inés dijo a su esposo que para recibir a sus parientes como merecían, necesitaba hacer algunos gastos. Castellanos manifestó oposición a los deseos de su mujer, y dijo que no consentiría la entrada ni permanencia en su casa de los dichos parientes, y menos la de un primo de Inés, a quien miraba con mucha prevención.

La esposa, como es consiguiente, se indignó al escucharle, por la ofensa inferida a los de su sangre, e injurió a Castellanos, asegurándole que, quisiera ó no, sus parientes se hospedarían en su domicilio.

El lunes, día en que se realizó el crimen, se levantaron a las siete de la mañana ambos cónyuges. Castellanos abrió su almacén, e Inés salió a la compra, sin despedirse de su esposo. Poco después de regresar la mujer a su casa, oyó un tiro, cuya detonación, según parecer de los transeúntes y vecinos, había sonado en el almacén de lanas. Efectivamente, pocos momentos después oyéronse voces de socorro en la calle de las Fuentes, y las personas que pasaban por la calle de las Fuentes con un pariente del Cuerpo de Seguridad se dirigieron con acelerado paso hacia la tienda, al tiempo que sonaban en ésta otras dos detonaciones.

Cuando penetraron los guardias en el almacén, encontraron en la trastienda a la desventurada Inés, con una grave herida en la cabeza, y el dueño del establecimiento bañado en sangre y con el exterior de la muerte. Sólo pudo articular con apagado acento, dirigiéndose a los guardias: «Yo he sido», y espiró.

Manuel Castellanos era natural de Alcazar de San Juan, y tenía 40 años de edad. El cadáver, después de identificado por el Juzgado de primera instancia de la Latina, que estaba de guardia, fué llevado al depósito correspondiente.

SUICIDIO DE UN CIEGO

Sr. Director de LAS NOTICIAS ILUSTRADAS.

Muy señor mío: Cumpliendo mi oferta, paso a referirle los dos crímenes acaecidos en esta localidad en fines del pasado Abril y 10 del corriente, comenzando por el último, por estar todavía ensangrentado el lugar donde el infeliz suicida puso fin a sus días.

Habiéndole reclamado D. Luis Martínez, administrador de loterías de esta ciudad, trece duros que le adeudaba de un ciego, vendedor de los billetes que dicho señor expendía, y excusándose por la carencia de recursos que ya otras veces alegó para no satisfacer la cantidad de que era deudor, le intimó el citado Sr. Martínez, con hacerlo encerrar en la cárcel. Asustado el ciego y creyendo inminente su arresto, se disparó un pistoletazo, quedando muerto en el acto.

El otro doble crimen se cometió el 27 de Abril, y su causa fué una de esas bromas imprudentes que algunos sujetos gustan al tener en sus manos un arma de fuego cargada, sin las debidas precauciones. La víctima fué un tal Ortiz y el suicida se apellidaba González, primos y camaradas, pues se igualaban en edad. González, como dejó dicho, apuntaba con el revólver a su primo, sin intención

de herirle, pero salió el tiro, y Ortiz cayó al suelo; el proyectil le había penetrado en el cráneo por el oído. González al ver tendido a sus pies a su primo, salió trastornado de la habitación y se lanzó a la calle, corriendo como un loco, hasta llegar a la de San Cristóbal, donde se disparó un tiro, por debajo de la barba.

Personada la autoridad en el lugar del suceso, y tomada declaración al Ortiz, dijo que no cabía culpa a su primo, pues le había herido sin premeditación. González fué conducido al Hospital de la Caridad y Ortiz a casa de su primo, sita en la calle del Arco, y en frente del hospital en uno de cuyos lechos, sufrió el infortunado González.

Sin más que comunicarle por hoy, se repite de usted afectísimo servidor

El Corresponsal

Cartagena 11 de Mayo de 1883.

CRIMEN DE RONDA

Hace algunos días fueron testigos los habitantes del barrio de San Francisco de Ronda de un horrible crimen, de esos en que, quizá por haber existido verdadero amor entre la víctima y el matador, es siempre mayor el encarnizamiento del que mata.

Fuiste término de algunos matrimonios, que por vicios, malas pasiones ó falta de ilustración, convierten el hogar, santuario de paz y amor, en obscena mancha, de donde solo pueden salir hijos embrutecidos ó fanáticos asesinos.

El crimen se consumó del modo siguiente: Rafael Vallejo, de oficio tejedor de lanas, después de haber cenado, y sin más fundamento para llevar a cabo tan sangriento drama que una disputa promovida entre él y su infeliz esposa, cogió un hacha de hacer leña, ensañándose en la desventurada víctima, a la que infirió cuatro heridas gravísimas en la cabeza, quedando en inminente peligro su vida y sin esperanzas de que pueda salvarse.

El parricida, aterrado sin duda de su propia obra, se disparó una pistola en la sien, quedando cadáver en el acto.

DON LUIS I, REY DE PORTUGAL

Estando próxima la llegada del rey de Portugal y conocidos ya de nuestros lectores los festejos que en su honor se preparan, hemos creído de oportunidad publicar su retrato, y apuntar de paso los datos biográficos siguientes:

Don Luís Felipe María Fernando, Rey de Portugal y de los Algarbes, señor de Guinea y Duque de Sajonia, nació en Lisboa el 31 de Octubre de 1838; sucedió en el trono a su hermano D. Pedro, el 11 de Noviembre de 1861, y contrajo matrimonio con María Pia, Princesa de Saboya, ó hija de Víctor Manuel II, Rey de Italia, el 6 de Octubre de 1862.

RIÑA EN LA PRADERA

Todos los años, en la Romería de San Isidro, era cosa corriente que pasaran a mejor ó peor vida tres ó cuatro ciudadanos, vendimiados de este pánico mundo por el bárbaro procedimiento de la pradera. Sin duda el Santo quiso este aniversario favorecernos con el milagro—que hará época—de no permitir que los robamenes a nadie. Hubo palos, puñetazos y hasta salieron a relucir algunas teas; pero en resumen. Nada entre dos platos.

Quiera Dios que se repita lo mismo los años venideros.

EL CRIMEN

EN LA CALLE DE SAN MATEO

Modesto Zapater Jareño, de 27 años de edad, natural de Tormel, y de profesión camarero en el café de Biarritz, contrajo matrimonio hace un año con una joven de su misma edad, y no mal parecida, llamada Pilar Vallejo, nacida en Olmedo.

Hace tres meses obtuvieron la portería de la casa números 12 y 14 de la calle de San Mateo, y en ella habitaban en compañía de una joven de 18 años, sobrina del marido. Los vecinos dicen que no debían llevarse muy bien, pues de carácter ansioso é irascible el Modesto, solía de vez en cuando promover escándalos y contiendas, que la mujer sufría resignada.

A lo que parece, el domingo, al anochecer, se encontraba Modesto Zapater en la portería y su esposa encendiendo los faroles de la escalera, cuando ésta tropezó casualmente con un inquilino; al ruido salió receloso el Modesto, y creyendo que aquel hombre podía, a favor de la oscuridad, haberse propasado con su mujer, comenzó a increparla duramente, y cuando estuvo Pilar junto a él, ciego de cólera y celos, la dió de palos, arrojando a poco para el café de Biarritz. La desgraciada Pilar ocultó sus dolores y resentimiento mientras estuvo de lacte su esposo, pero una vez sola, salió en busca de dos amigas y su hermano Jorge, a quienes refirió entre lágrimas la infeliz vida y malos tratos que su marido le daba.

Para recomendarle primero, y aconsejarle después cambios de conducta, fueron las citadas amigas y el hermano a ver a Modesto, penetrando Jorge en el café de Biarritz, donde se encontraba el esposo de su hermana, al que reconoció y afeó el acto brutal realizado en su hermana momentos antes.

El camarero, sin responder palabra, salió del café y se dirigió precipitadamente a su casa, y a guisa de enmienda, arremetió contra su mujer y empujó a palos. La infeliz se lanzó a la puerta, en demanda de socorro, pero nadie acudió, porque no se la oía entre los sollozos y el terror que de ella se había apoderado.

El desalmado marido, se aprovechó de esta circunstancia, la cogió por un brazo, y en el mismo portal, le disparó un tiro en la cabeza, haciéndola caer al suelo.

Al ruido de esta detonación, acudió un guardia municipal, que no pudo impedir que el asesino atentara contra su propia vida, disparándose otro tiro por debajo de la barba, cayendo mortalmente herido.

La sobrina de las víctimas salió a la calle gritando «¡auxilio!» y a los pocos instantes, se vió invadido el portal de la casa por vecinos, transeúntes y dependientes de la autoridad.

Llegados los médicos y dependientes de la Casa de Socorro de la Universidad, fué trasladada Pilar en una silla hasta la citada casa, donde se le administró la Santa Unción.

El Modesto, por su estado de gravedad, recibió la Extremaunción en su domicilio. Hecha que fué a ambos la primera cura en la Casa de Socorro, se les condujo al Hospital de la Princesa.

ROBO EN UGIJAR

Los periódicos de Granada refieren un robo audaz, realizado días pasados en la alquería del Jargue.

Cuatro enmascarados penetraron en un molino habitado por un matrimonio y un hijo pequeño. Cuando el marido estaba fuera de la casa, amarraron a la mujer y al niño, y para obligar a éste a que revelara donde tenían sus padres el dinero, lo

acercaron lumbré a los pies, hasta que no pudieron resistir el dolor de las quemaduras, dijo el pobre muchacho cuanto deseaban saber. Los criminales robaron 12.000 reales y otros efectos, después descolgaron un jamón, y celebraron un banquete salvaje, mientras que la infeliz criatura daba gritos de dolor.

Al abandonar el molino, despidiéronse de los robados, maltratándolos nuevamente, y hasta la fecha no ha sido capturado ninguno de los bandidos.

UNA REGICIDA

Hace algún tiempo publicó la prensa el atentado contra la vida del rey Milano de Serbia, fijando su atención en el estado y condición de la regicida Elena Abarkowitch, viuda del teniente coronel del ejército serbio Jeffrey Abarkowitch.

En la pasada semana ha sido vista su causa en los Asises de Belgrado y condenada a muerte. Ante el tribunal respondió con mucha serenidad y energía. «Reconozco, dijo, que he intentado matar al rey, porque dejó ejecutar a mi marido el teniente coronel Jeffrey Markowitch, y juré sobre su tumba matarle».

Terminado el interrogatorio, retiróse el tribunal a deliberar, constituyéndose nuevamente a los quince minutos, pronunciando un veredicto de culpabilidad, y resultando, en su consecuencia, condenada a muerte.

Sus abogados le aconsejaron que apelara; pero ella se negó resueltamente, diciendo: «que me ejecuten pronto».

HOMICIDA POR SU HONOR

Nos escriben de Albacete dándonos cuenta de un hecho, que si como hombres censuramos por lo que algún día pueda ocurrirnos, no es dable dejar de admirar la entereza y varonil carácter de esta mascota albacetense.

El juzgado de Albacete, recibió un parte notificado que en el caserío de Pozo Cañada, yacía un hombre gravemente herido por disparo de arma de fuego. Personado en el lugar del hecho y practicadas las primeras diligencias, resultó ser la agresora una mujer. El herido la hizo, por lo visto, demostraciones demasiado explícitas de sus deseos, que no siendo del agrado de esta y vista la insistencia del atrevido seductor, tomó una escopeta, levantó el gatillo, hizo puntería... y abrasó al enamorado galán, no con el fuego de su pasión, sino con pólvora y una rociada de perdigones.

(¡Ojo, incautos manchegos! Pensad que aun hay Virgílicas y Súsanas, que responden a las finezas de amor con un trabuco naranjero!)

VECINOS DE ALBAI DEJO

Por la Guardia civil del puesto Villahermosa, de la provincia de Ciudad Real, han sido puestos a disposición del señor Juez de primera instancia de los vecinos de Albaidejo, Francisco González Rodríguez, Bernardino María Ballesteros, Félix Rodado Jimenez y Bernardino Cano, autores del asesinato cometido en la persona de Valentín Ojeda, de la misma vecindad.

El estar la causa en sumario nos impide dar más detalles. A su debido tiempo, nuestro corresponsal nos remitirá y publicaremos más pormenores.

A ORILLAS DEL RHIN

EL CASTILLO DEL DIABLO

VIII

LA VENGEANZA DEL ENANO

¿Cómo había escapado Catalina del poder de su rapto?

Para explicarlo es preciso retroceder al momento en que Fregus, cuya desesperación no tenía límites, salió de la cabana seguro de que Franz arastraría a Catalina por el camino de la cueva. La tempestad, que acababa de cesar, había refrescado algún tanto la atmósfera, y un vienteillo fresco calmó en parte la agitación de Fregus.

Reflexión sobre lo que acababa de suceder; la esperanza renació en su ánimo, y se formó un plan, del que se prometió resultados lisonjeros. Dirigió una mirada al interior de la choza por la abierta ventana, y se convenció de que los proyectos de Franz se habían realizado: los jóvenes no se encontraban allí.

Indudablemente el oficial se llevaba a Catalina por el subterráneo. Fregus tomó un paso rápido siguiendo las huellas del orlado a quien Franz entregó el caballo, como recordará nuestros lectores. No habría andado quinientos metros, cuando sus ojos divisaron un ginete que caminaba en dirección opuesta a la suya.

Una sonrisa de satisfacción agitó sus labios. «De grado ó por fuerza—exclamó,—es preciso que posea esa cabalgadura».

El ginete, que marchaba a un trote corto, no tardó en estar próximo a Fregus, que poniéndose en medio de la vereda, le impidió el paso.

Era un labrador de las inmediaciones, que volvía de recorrer sus fincas, é iba montado sobre una yegua de poca vista; un verdadero animal de trabajo.

«Quítalos del paso, buen hombre—dijo a Fregus. Este, sin darse por entendido ni moverse de su sitio, replicó:—¿Cuánto queréis por esa bestia?

El aldeano creyó que se trataba con un loco. «Este animal no está de venta. Puede que sí; yo le necesito, y no he de marcharme sin él; y como no tengo tiempo que perder, os advierto que si no me lo cedéis de buena voluntad, os le tomaré a la fuerza».

Fregus dió tal entonación a estas palabras, que el labriego se estremeció. El enano ya no era a sus ojos un loco, sino un saltador de caminos. «Pero cómo queréis que me dirija a mi casa que está a dos leguas de aquí?—Eso me importa muy poco. ¿Cuánto calculáis que vale vuestra cabalgadura?

«Pensad que me quejaré a las autoridades. Las autoridades me importan menos que vos. Vamos, pronto; queréis darme ese animal por dinero, ó queréis morir?

Fregus, que había cogido las riendas de la yegua, hizo un ademán de lanzarse sobre el ginete. «¡Oh!—dijo éste realmente espantado,—podéis hacer lo que gustéis».

Fregus montó de un salto; echó mano al bolsillo, del que sacó uno de mallas, entre las cuales se veían reducir monedas de oro, y se lo arrojó a los pies del estupefacto labriego. «Creo—le dijo, que estáis suficientemente pagado. Inmediatamente pisó atrozmente con las espuelas los hijares de la yegua, que tomó un galope vivísimo.

Una hora después, se apacó en la cerca de una quinta de recreo, situada a las inmediaciones de la ciudad donde habían sido conducidos presos Schütz y Emma. Debía conocer bien los secretos de aquella casa,

pues sin vacilación de ningún género, examinó sus pasos hacia una puertecilla medio oculta en la ruinosa pared por los tallos de las plantas trepadoras que brotaban en el viejo muro.

Tocó un resorte, la puerta se abrió, y se introdujo por ella en un vasto jardín, en uno de cuyos árboles ató al caballo animal, bañado completamente por la espuma, que le había producido su violenta carrera.

La casa estaba completamente desocupada; en las habitaciones del piso bajo había una que estaba destinada a sala de armas, como lo demostraban las muchas y de las más variadas clases que pendían de sus paredes.

Fregus descolgó una espada corta de doble filo, y sin pérdida de momento, bajó hacia las cuerdas. Eran éstas amplias y espaciales y estaban muy limpias, lo que demostraba que de ellas se hacía tanto uso como del resto del edificio.

Fregus examinó las cosas que cubrían uno de los ángulos de la principal, y exclamó expresando la mayor alegría.

«He llegado a tiempo. Por allí debía salir el raptor de Catalina, y allí debía morir a sus manos».

(Se continuará.)

SERVICIO ESPECIAL

DE

LAS NOTICIAS ILUSTRADAS

Sr. Director de LAS NOTICIAS ILUSTRADAS.

Muy señor mío: Esta mañana al conducir de una fábrica de ácidos de esta ciudad a la estación unas bombonas del mismo líquido, transportadas en una carreta de bueyes, bien sea por el continuo movimiento de la carreta, ó por la fuerza del mismo ácido, el resultado fué que reventó una de ellas, causando al conductor varias quemaduras de consideración, llevándole inmediatamente a la Casa de Socorro donde se le hizo la primera cura.

Por hoy celebro infinito el no poder ser más extenso en esta clase de asuntos.

F. PAYÁ

San Sebastián 15 de Mayo de 1883.

Mi distinguido amigo y respetable director: Cumpliendo la oferta que le tengo hecha de tener al corriente a los lectores de su apreciable é ilustrado semanario de cuanto aquí de notable ocurra, voy a darles cuenta de un suceso curiosísimo que está llamando grandemente la atención de toda la comarca.

Presentóse poco há en la villa de Gor, distante tres leguas de Guadix, un joven de diez y siete años y medio, de temperamento nervioso, estatura con relación a su edad, y mirada humilde: cuando habla es elocuente, y parece bastante instruido en Teología y Geografía; su traje es el que usa la Congregación de los Trapenses, a la que dice pertenece como coadjutor religioso en un convento limitrofe a la Seo de Urgel. Dirigió ardientes discursos al pueblo, despertando por su curiosidad y conquistándose muchas simpatías por sus distinguidos modales y vasta instrucción. Retiróse después a su cortijo, al que concurrió gran número de personas a oír sus platillos el Jueves y Viernes Santo, y fué tal la asistencia de los fieles, que el templo estuvo vacío y el cortijo lleno durante toda la Semana Santa. Esto hizo que el cura notificase al obispo de aquella diócesis lo que ocurría, y éste a la autoridad; resultando que el Trapense fué conducido a Guadix por los guardias civiles y encerrado en la cárcel pública, donde le visitan gran número de personas, no sólo de Gor, sino también de la antigua Aeci. Llegado a presencia del prelado, tuvo con él, según se dice, una larga conferencia sobre los dogmas del Catolicismo.

En las dos largas entrevistas que yo he tenido con Fray Bernardo—así se llama el trapense,—interrogado por el pueblo de su naturaleza y familia, y me contestó: «Que el primero es Madrid, y que es hijo de un teniente coronel del Ejército, muerto en la guerra civil última; por lo que, y estando su religión exclusivamente dedicada al culto divino y monacal, al hombre, enseñándole la humildad de Jesucristo, no quiere vivir en la corte, y si en los monasterios fuera de poblado, porque las poblaciones populosas corrompen el espíritu y lo alejan del Autor de la Naturaleza».

Pregunté, además, acerca del motivo de su prisión, y respondió: «Por haberme acusado el cura de Gor de propagandista de doctrinas semiprotestantes y semidivinos, por lo que habíale conminado a que se abstuviese de exhortar a los fieles; carta a que Fray Bernardo contestó: «Señor cura, le compadezco, porque no sabe lo que se dice: respétele como a ministro del Altísimo; pero, como hombre, está V., como todos, lleno de los mayores defectos é imperfecciones».

Al hablar de los misterios que admite nuestra religión, pondera, sobre todos, la pureza de la Virgen María, y dice está dispuesto a verter la última gota de sangre de su cuerpo por defender la virginidad de la Excelsa Madre del Redentor.

He pedido, por último, autorización al Trapense para publicar lo que narrado queda, si en ello no tenía inconveniente, y me ha dicho: «A su discreción y tino de V. lo dejo; no olvidando, al verificarlo, puesto que a ello está obligado como corresponsal—y porque otros pudieran hacerlo con sofismas para fines anticatólicos,—conciliar los deberes que el dicho cargo le impone con sus ideas cristianas, en las que, con el mayor gusto, reconozco V. abunda; y tenga muy presente también para el caso, mi humildad grande».

He dado por hoy fin a mi misión, director querido, en mi próxima daré a V. cuenta de la conferencia que me tengo pendiente con el señor cura de Gor, pues que mi último es otro en materia tan ardua que narrar sencillamente los hechos para que no se tergiversen, y el Juzgado de primera instancia, dignísimamente regentado por el probo é ilustrado Sr. D. Antón Díaz Fernández, etc. etc., debiendo dejar consignado que el muy querido y sabio prelado nuestro D. Fray Vicente Ponte y Cantelar quisieron terminar el asunto cuando ya no era posible por estar en manos del Juzgado.

Repítome, pues, amigo D. Eduardo, hasta mi inmediata, afectísimo y servidor

El Corresponsal

Guadix, 6 de Mayo de 1883.

SECCIÓN RECREATIVA

SEÑORES que, habiendo disfrutado las charadas de premio insertas en el número MONUMENTAL, quedan suscritos honorariamente a LAS NOTICIAS ILUSTRADAS, durante un mes, a contar desde el 15 del presente.

EN MADRID

D. M. B. Arco.
D. E. V.
D. R. Montejó.
D. Arturo Molina.
D. Rufino Blanco.
D. Carlos Rubio.
D. Eugenio E. Díez.
D. Adolfo Polero.
D. Gines Castellón Galera.
D. Antonio Barquín de la Torre.
D. J. V. Cachola.

D. Luis Carrillo y Roca.
D. Bernardo Ortí.
D. Francisco Latorre y Martínez.
D. José Pintado y Romero.
D. Balbino J. Durán.

EN PROVINCIAS

Señora doña Adela G. Llanos, Vigo.
D. Juan Ortiz, Sevilla.
D. Bernardo Sales Salmerón, Valencia.
D. Rafael López Real, Toledo.
D. Román N. de Anul, Zaragoza.
D. Gerardo Volantín, Bilbao.
D. Abelardo Rodríguez, Sevilla.
D. José Tutes, Pamplona.
D. Francisco Aguirre, Sevilla.
D. Vicente Huertas, Sevilla.
D. Juan Asene, Bilbao.
D. Ramón Taberner, Zaragoza.
D. M. L., Puerto de Santa María.
D. F. Ferrer y Pérez, Coruña.
D. José Sánchez, Coruña.
D. N. Ponte Peña, Santiago.
D. Félix Sint.
D. Emilio Giménez, Sevilla.

Como ustedes ven, son treinta y cuatro los ingenios merecedores de la distinción y premio que ofrecemos.

Restamos dar las gracias a todos los que nos han remitido trabajos originales, buenos todos, inmejorables algunos de ellos, prometiendo publicarlos por riguroso turno, según el número que tienen por fecha de recibio.

Asimismo, suplicamos a aquellos señores que por modestia ó desconfianza han puesto solamente al pie de sus cartas las iniciales de sus nombres y omitido las señas de su domicilio, nos las comuniquen a la mayor brevedad, si desean recibir el periódico.

También advertimos a nuestros favorecedores que es condición indispensable para la publicación de los trabajos, el que vengán acompañados de sus correspondientes soluciones.

NOTA. Por falta de espacio no se publica en este número la Correspondencia de la pasada semana. De los asuntos que en ella se daba la contestación, los más importantes, serán resueltos por el envío, quedando los demás para el número venidero.

LA ADMINISTRACIÓN.

CHARADAS

Ayer un todo él Andrés con la prima dos del tres.

José Tubert.

A no ver prima dos, y tercera, Lo mejor de mí todo siempre fuera.

GERARDO VALENTIN.

El todo muy terciado en amores caballero andalza como un cordero siempre de su novia en pos. No la prima, no, ¡por Dios! con prima dos se contaba mientras el todo cuidaba del cuatro cuatro querido un tres segunda fornido a su novia jaleaba.

EVARISTA.

La prima dos y tercera no ha regalado un espejo muy bien prima dos primera.

J. V. CACHOLA.

JEROGLIFICO

A MARIA LA CHALEQUERA, CONTESTACION A SU CHARADA

DICHO	HECHO
-------	-------

EL TIO PAPALINA.

PASATIEMPO
